

Haciendo memoria, imaginando futuros

El año 2012, el Colectivo Con-spirando cumplió veinte años. Fue en 1992 que un grupo de mujeres reunidas en Santiago de Chile iniciamos la publicación de *Con-spirando, Revista Latinoamericana de Ecofeminismo, Espiritualidad y Teología*. Continuamos también con algo que habíamos empezado a hacer el año anterior: celebrar ritos con sentido para mujeres en búsqueda de vivir su espiritualidad fuera de espacios autorizados/autoritarios patriarcales. Empezamos a desarrollar prácticas que después llamaríamos de “(trans)formación”. Todo esto “enredadas” con mujeres de distintos países de las Américas y, también, de otros continentes.

Cuando llegó la hora de celebrar estos veinte años, pensamos que una buena manera de hacerlo sería revisar críticamente el aporte/el impacto de nuestras propuestas en los mundos feminista, académico y ecuménico, para luego en un encuentro de “con-spiradoras” perfilar futuros posibles. Fue en este marco que realizamos el Seminario Internacional “Haciendo memoria, imaginando futuros: ecofeminismo, teología feminista y transformación cultural”. Fueron dos días de intenso compartir entre más de cien participantes.¹

El Seminario se estructuró en torno a tres mesas dedicadas a los temas que nos convocaron desde el nombre del Seminario: ecofeminismo, teología feminista, transformación cultural. Este libro recoge, fundamentalmente, las ponencias presentadas en dicho Seminario, editadas y revisadas por sus autoras, en la mayoría de los casos. Hemos incluido, también, partes de entrevistas, intervenciones y fotos de talleres realizados en el contexto de la Feria de las creatividades que acompañó la realización del Seminario. Hemos organizado el libro siguiendo el orden de las mesas.

Ecofeminismo

En la mesa sobre el tema, coordinada por Coca Trillini, Judy Ress repasa las fuentes de esta cosmovisión (porque eso es lo que es, nos dice). Sara Larraín, por su parte, nos invita a cuestionar el paradigma que entiende el

¹ Las/os asistentes provenían de diferentes lugares de Chile: Santiago, Curicó, Talca, Arica, Concepción, Iquique y Valparaíso. También participaron mujeres de Argentina, Bolivia, Perú, Uruguay, Brasil, Colombia, Ecuador, Panamá, Nicaragua, Guatemala, España y Suiza.

PRESENTACIÓN

11

buen vivir asociado al crecimiento económico como meta permanente. Ya hemos visto que el crecimiento económico se sostiene en la desigualdad y en la destrucción ambiental, nos recuerda. Es “el patriarcado en tiempo de la globalización del dinero”. Resistir desde la cotidianeidad es su propuesta: romper el mecanicismo con que vivimos el día a día. Hacer esto en espacios colectivos. “No ser colaboradoras de la catástrofe”.

Otra es la manera de entender el *buen vivir* en la cultura aymara, señala Vicenta Mamani, al tiempo que nos habla de la “teología de la papa”. Una rica conversación con ella permitió que afloraran los nudos, las tensiones que se producen entre ciertas propuestas feministas (la palabra, incluso, “no es muy aceptada”, afirmó Vicenta) y muchas/os mujeres y hombres aymaras. La idea, por ejemplo, de la complementariedad entre mujeres y hombres como principio organizador de su cosmovisión y la consiguiente heteronormatividad que esto conlleva choca con las de autonomía individual y diversidad sexual que el feminismo de tradición “occidental”

reconoce como suyas. Ir más allá del estereotipo (que idealiza o denigra), y de la percepción homogeneizadora de “la cultura de los pueblos indígenas” (como si fuera *una*), parece ser el desafío.

Desde un “ecofeminismo crítico”, enraizado en las ideas modernas de emancipación e igualdad, nos interpela Alicia Puleo. Desde allí rechaza toda forma de esencialismo en torno a la mujer, lo femenino, la naturaleza (y el ecofeminismo muchas veces es visto como sostenedor de estos esencialismos, nos recuerda). Alicia denuncia lo que ella percibe como una “contrarreforma patriarcal en nombre de la ecología”. La exaltación, por ejemplo, de lo femenino como nutriente, maternal, protector de la vida, etc., que se hace desde algunas expresiones de la ecología profunda, encubriría una propuesta que reafirma roles tradicionales y niega los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, nos advierte.

Cierran el capítulo del ecofeminismo algunas palabras e imágenes que formaron parte de la Feria de las creatividades. Ilustraciones de algunas de las esculturas que Rosa Figueroa compartió, “dialogando con las fuerzas confusas de la materia”, en el Taller Triángulo sagrado, y fotografías de los talleres de Biodanza ofrecido por Luselba Baquedano y Bien-estar en movimiento realizado por Susana Durán.

Teología feminista

En la mesa dedicada a la teología feminista, coordinada por Doris Muñoz, Ute Seibert nos desafía a identificar algunos nudos que aparecen cuando distintas expresiones de la teología feminista se relacionan (si es que se

12 Haciendo memoria, imaginando futuros

relacionan) con las iglesias y las instituciones de formación teológica; con la academia y lo que allí se entiende por investigación; con el movimiento feminista y el movimiento de mujeres.

Juan Sepúlveda aborda la crucial relación entre cultura y revelación a la hora de asumir la convicción de que “no es posible ser cristiano sin ser ecuménico”. También se pregunta (y nos pregunta) si no sería tiempo de ir más allá de la denuncia de los contenidos patriarcales de los relatos bíblicos y convocar al rescate de lo que también habría en ellos “respecto a los fundamentos teológicos de la igualdad de género, no obstante los inevitables condicionamientos culturales que modelaron el lenguaje y el pensamiento de los autores bíblicos”.

Ivone Gebara contrasta las expectativas que las teólogas feministas y ecofeministas tuvieron en los años 80 y 90, cuando empezaron a organizarse, con la realidad de la primera década de los 2000. “Teníamos la pretensión de que nuestra teología, nuestra lectura de la biblia, iba [...] a cambiar los espacios culturales que las religiones del cristianismo reproducen”, señala. Esas expectativas no se han cumplido, constata. Múltiples son los factores externos y, también, internos, que inciden en la escasa presencia de la teología feminista y ecofeminista en importantes espacios de las iglesias, académicos y del movimiento feminista. Reconocer esto resulta ineludible para imaginar futuros.

En el cierre de este capítulo recogemos, relatada por Anna Kok, la participación en la Feria de las creatividades de las mujeres del colectivo Domodungu, quienes ofrecieron el Taller “La manzana de la discordia... y otros frutos”. También de la Feria incluimos aquí la participación del Colectivo Agar, a través de las fotografías y la reflexión de Nadia Martínez sobre “la belleza estereotipada”.

Transformación cultural

En la mesa dedicada a este tema, coordinada por Carla Cerpa, Josefina Hurtado sintetiza el camino que ha recorrido con Ute Seibert y distintos equipos asociados a *Con-spirando*, cuyo fruto ha sido una metodología sintetizada en el “Modelo de las tres espirales de la trans-formación cultural”. En este camino, un hito ha sido la realización, el año 2012, de la primera versión del Diplomado “Cuerpo, biografía y relaciones de poder. Liderazgos creativos para la participación política”. Incluimos en este capítulo una muestra de los trabajos finales realizados por algunas de sus participantes, que fueron presentados en la Feria de las creatividades.

13

Liliana Acero, quien fuera una de las docentes del Diplomado, en su presentación “Una perspectiva sobre los cuerpos desde el género y las teorías y métodos neoreichianos”, nos pide poner atención a “los bloqueos energéticos, corporales y emotivos que se instalan históricamente en la biografía del individuo, y son causados por problemas vinculares, en los cuáles participan, entre otras, las relaciones sociales de género”.

Pilar Errázuriz Vidal, a su vez, teniendo como hilo conductor la metáfora de la aldea, nos invita a observar nuestra “aldea interna” y a distinguir el impacto del sistema neo-capitalista en la construcción de nuestras subjetividades. La transformación para llegar a otros mundos posibles es visualizada en el ejercicio de hacer del margen, el centro, desde el grupo pequeño que “resulta un lugar saludable para intentar, al menos, una movilidad que nos saque de los guiones de género, clase y etnia, escritos por los dominantes. Una pequeña ventana oxigenada con vista a las aldeas vecinas que podremos, cuando queramos, visitar”.

Presentamos también en este capítulo el “Modelo de la flor” de Patricia Crispi Soler, el cual facilita la realización de un autodiagnóstico personal y/o grupal orientado a la elaboración de un calendario de autocuidado.

El Taller “Sonidos de caracola: por un activismo sostenible”, ofrecido por Luz Stella Ospina nos invita a reflexionar sobre las prácticas de activistas defensoras de derechos humanos, instándonos a preguntarnos “cómo, en el tejido de interacciones en las cuales se desarrolla nuestro quehacer, podemos construir una propuesta de activismo que no sea a costa de la vida y el cuerpo de las mujeres. Un activismo sostenible. Un activismo gozoso”.

En la misma línea, Alibel Pizarro, en su texto “Bienestar, autocuidado y espiritualidad” afirma que necesitamos “espacios para lo sagrado en nuestras vidas, donde podamos sentirnos vulnerables, sin micrófonos ni pancartas. Espacios para aplicarnos a nosotras mismas todas las recetas y propuestas que facilitamos a otras mujeres”.

Al final del libro recuperamos un personaje que nos acompañó en los últimos números de la revista *Con-spirando*: Juanita Bon. Una especie de alter-ego del colectivo (y de muchas mujeres activistas, pensamos). Una suerte de “conciencia” que nos recuerda nuestras contradicciones e “inconsecuencias”. Para reírnos de ellas, para no tomarnos tan en serio. Después de todo, imaginando futuros, en ¿cien años?, quizás solo seamos huellas que arqueólogas de ese tiempo intentarán descifrar: ¿ecofeminismo?, ¿teología feminista?, ¿trans-formación?, ¿con-spirando?

Las editoras